

## ANANT PEL MON

DE SANTIAGO RUSIÑOL.

Hay libros que han de salir á luz á entrada de invierno. Siéntese una misteriosa concordancia y armonía entre cada obra artística y un determinado aspecto de la naturaleza, que hace parecernos que tal estatua solo puede ser eficazmente contemplada en un mediodía de verano en medio de un jardín verde, que tal melodía solo puede penetrarnos escuchándola en una habitación cerrada con las luces encendidas mientras fuera llueve y ventea la noche de invierno, ó que cierto libro ha de ser leído á la menguante claridad de una triste tarde de noviembre. Un libro de éstos es el *Anant pel mon*, de Santiago Rusiñol. No sabemos si el autor se lo propuso, ó si las circunstancias editoriales se lo impusieron; pero lo cierto es que este libro habia de salir en noviembre... y en noviembre salió.

Ya su aspecto exterior, su cubierta, es cosa tétrica: un gran fondo plumizo con unas pocas letras negras, destacándose rojas las iniciales que brillan siniestramente, y al pié una viñeta como pesadilla de enfermo, inspirada seguramente en una de las composiciones mas intensas, y quizás la mas personalmente sentida del mismo libro: *Els caminants de la terra*.

Todo el contenido de éste es tambien así: triste, atormentado. El autor sonríe alguna vez en sus líneas, pero con sonrisa de lástima, de enternecimiento ó de amargura: nunca con serenidad y expansión. Dice en las pocas líneas del prólogo que la obra ha sido escrita, como el título indica, *anant pel mon*; que sus páginas son impresiones apuntadas de paso andando el camino, ó recuerdos que, como almas en pena, aparecen al peregrino en su jornada. Pues bien, todos estos recuerdos é impresiones son de una sensibilidad dolorosa: para el señor Rusiñol la vida y el mundo son tristes, muy tristes.

Parécenos que la composición primera del tomo, *Records d'estudi*, es la que mejor revela el temperamento de su autor. Aquel pobre maestro que tiene su exigua escuela en un viejo caseron de los barrios antiguos de la ciudad; que sufrido y bonachon lucha con la miseria bregando con muchachos durante el día, y llenando hojas por cuenta ajena á la luz del quinqué; que intenta establecer en su escuela como clase de adorno la enseñanza de piano y que fracasa tristemente; que ve morir anémica á su desmedrada hija única cuyo cadáver es sacado de la casa... «como antes el piano»—dice el autor—en frase tan sencilla como rica de sentimiento y poesía... aquel pobre maestro con su pobre escuela es recordado, sentido, por Rusiñol, entre unas burlas y unas veras que parten el alma y que son como la esencia misma de la naturaleza artística del autor.

Este fondo personal da unidad al libro en la diversidad de los asuntos tratados. Si están tomados de la vida social, los héroes de Rusiñol son el pobre maestro que acabamos de apuntar, ó *L'home del orgue* agobiado por la miseria y que recuerda como época gloriosa de su vida su antigua situación de *modelo* de grandes barbas y melenas; ó *El cavall d'en Peret* todo inteligencia y mansedumbre, que acaba despachurrado en la plaza de toros; ó los despojos del continuado naufragio social en *La fira de Belcaire*; ó el lado sombrío y deprimente de la vida de París; ó un desdichado alfarero que se arruina en su calidad de *Gent desconegut*: es decir, todo lo pequeño de la vida, lo incompleto, lo abortado, lo arruinado; lo que una sociedad robusta y equilibrada echa á un lado y olvida, y unas generaciones nerviosas, hiperestesiadas, consideran con amor y con lágrimas, y, trocando los frenos, hasta enaltecen y glorifican.

Si contempla la naturaleza y los hombres que á selas con ella viven, tampoco se alegran sus ojos: de la intensamente misteriosa expresión de la materia inanimada solo siente el deajo anonadador y triste que conduce á forzosas supersticiones y las convierte en único y necesario consuelo: dentro de este sentimiento es muy hermoso *El sautó de la montanya*, y análogamente inspirados son *L'hermita de la costa* y *Un enterro*, obra esta última de grandísima fuerza artística, de lo mejor del libro.

Del alma humana, lo que enamora á Rusiñol son los estados de emoción vaga

y depresiva, de atormentadora comunicacion con lo desconocido, como en *La suggestió del paisatge*, y en *Llágrimes de matinada*. Y hasta en sus recuerdos é impresiones mas vivos y concretos, lo alegre y luminoso se tiñe de tristezas y de sombras, evocado como es en memoria de algun muerto querido: *Records* y *A l'Ycart*. En la evocacion de Ycart, enfermo en Tarragona, hay á trechos una sinceridad y una riqueza de emoci6n que dan escalofríos y arrancan lágrimas.

Con esta vision ó este sentimiento, á nuestro entender deficiente ó enfermizo de la vida, no es de estrañar que Rusiñol en sus escritos hable á menudo del *pobre c6s*, de la *pobre vida*, de la *fangosa terra*, de la *carn despreciable* y de otras cosas no menos tristes y desconsoladoras. Es su manera de sentir, y no cabe discutirla, tanto menos, cuanto frutos de ella son obras de belleza innegable.

En sus dos discursos de Sitges, que terminan el libro, propende Rusiñol á elevar su manera de sentir á principio general del Arte: propension muy natural en todo artista de veras. El primer discurso es como una presentacion y apología de la obra de Maeterlinck *La Intrusa*: la inconsciente inmensidad del alma humana estremeciendo al despreciable átomo de polvo que la tiene encerrada, al cuerpo; pero estremeciéndola de una manera siempre dolorosa para ambos, como compañeros mal avenidos: el cuerpo, la materia, siempre como un estorbo, como un velo que el alma pugna por rasgar en su anhelo de volar al centro de las almas que constante é irresistiblemente la atrae. En esta lucha el alma va desgastando, por decirlo así, al cuerpo; va penetrándole, espiritualizándole: y esta es la vida, y por ahí se vislumbra el porvenir, por el dolor; el arte del dolor sería entonces el único vivo y verdadero. Tal creemos què es el concepto maeterlinckiano al que Rusiñol parece adherir. Pero tambien creemos que esto no es el alma humana, sino un estado del alma; y que el arte que de él deriva es un aspecto del arte muy digno de ser considerado, si se quiere, pero incompatible con una vision ó un presentimiento sano, total, equilibrado, de la vida. Por esto hemos dicho que lo juzgábamos deficiente ó enfermizo.

El segundo discurso es una entusiasta invocacion al arte como consuelo á los males y pequeñeces de la vida real. Es como expansion de artista entre otros artistas, estimulándose mutuamente al culto del ideal. No creemos que Rusiñol haya querido dar mas trascendencia que ésta á dicho discurso; pero si quiso dársela, no podria ser otra que la de marcar una oposicion entre el arte y la vida social, ó al menos entre los artistas y ciertos medios sociales. Y esto, como aristocratismo de conducta ideal del artista, estaria bien; pero, con poco mas de alcance que se le diera, podria conducir á un falso concepto del arte, á una distincion fundamental entre éste y la vida, á una especie de arte montado al aire, y reducido á deleitar refinadamente á unos cuantos iniciados. Repetimos que no creemos que Rusiñol quisiera llegar á tanto en su discurso de Sitges: pero tan falsa y peligrosa consideramos dicha tendencia, que la señalamos por si acaso.

En resúmen, *Anant pel mon* de Rusiñol es un libro penetrante que revela una personalidad artística muy moderna, aparte de algunos resabios románticos, en el estilo sobre todo, que si no son muy modernos, son tambien muy personales del autor.

J. MARAGALL.

---

## CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 27 de enero.

Imposible tarea sería buscar en los momentos presentes impresiones y comentarios sobre motivos distintos al problema de la disolucion de las Cortes, que es el único que parece preocupar á los diferentes partidos políticos, procurando cada uno inclinar la balanza del lado de sus particulares intereses, sin cuidarse para nada del general de la nacion, por completo proscrito en esta lucha de egoismo, pues en el fondo y prescindiendo de las retóricas con que se trata de cubrir intenciones, que todo el mundo adivina, de lo que aquí se trata es de impedir que el gobierno, que permanece hasta ahora prisionero de la mayoría liberal, consolide su situacion teniendo en su mano cuantos elementos son indispensables, en el régimen en que vivimos, para ejercer el poder, y como de no conseguirse esto, y ante la imprescindible necesidad de reunir las Cortes en